

## TEXTOS

### Promesa de la resurrección

#### Isaías 25,6-8

<sup>6</sup> Preparará Yahvé Sebaot para todos los pueblos en este monte un convite de manjares enjundiosos, un convite de vinos generosos: manjares sustanciosos y gustosos, vinos generosos, con solera.

<sup>7</sup> Rasgará en este monte el velo que oculta a todos los pueblos, el paño que cubre a todas las naciones; <sup>8</sup> acabará para siempre con la Muerte.

Enjugará el Señor Yahvé las lágrimas de todos los rostros, y acabará con el oprobio de su pueblo en toda la superficie del país. Lo ha dicho Yahvé.

#### Evangelio de Mateo

##### 8,5-13

<sup>5</sup> Al entrar en Cafarnaún, se le acercó un centurión y le rogó <sup>6</sup> diciendo: «Señor, mi criado yace en casa paralítico con terribles sufrimientos.» <sup>7</sup> Jesús le contestó: «Yo iré a curarle.» <sup>8</sup> Replicó el centurión: «Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; basta que lo digas de palabra y mi criado quedará sano. <sup>9</sup> Porque también yo, que soy un subalterno, tengo soldados a mis órdenes, y digo a éste 'Vete', y va; y a otro 'Ven, y viene; y a mi siervo 'Haz esto', y lo hace.» <sup>10</sup> Al oír esto, Jesús quedó admirado y dijo a los que le seguían: «Les aseguro que en Israel no he encontrado en nadie una fe tan grande. <sup>11</sup> Y les digo que vendrán muchos de oriente y occidente y se pondrán a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los Cielos, <sup>12</sup> mientras que los hijos del Reino serán echados a las tinieblas de fuera. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.» <sup>13</sup> Luego dijo Jesús al centurión: «Ve y que te suceda como has creído.» Y en aquella hora sanó el criado.

##### 22,1-10

<sup>1</sup> Tomó Jesús de nuevo la palabra y les habló en parábolas. Les dijo: <sup>2</sup> «El Reino de los Cielos es semejante a un rey que celebró el banquete de bodas de su hijo. <sup>3</sup> Envío a sus siervos a llamar a los invitados a la boda, pero éstos no quisieron venir. <sup>4</sup> Volvió a enviar otros siervos, con este encargo: Digan a los invitados: 'Miren, mi banquete está preparado. Ya han sido matados mis novillos y animales cebados, y todo está a punto. Vengan a la boda.' <sup>5</sup> Pero ellos no hicieron caso y se fueron: el uno a su campo, el otro a su negocio; <sup>6</sup> y los demás agarraron a los siervos, los escarnecieron y los mataron. <sup>7</sup> El rey, enojado, envió sus tropas, dio muerte a aquellos homicidas y prendió fuego a su ciudad. <sup>8</sup> Entonces dijo a sus siervos: 'La boda está preparada, pero los invitados no eran dignos. <sup>9</sup> Vayan, pues, a los cruces de los caminos e inviten a la boda a cuantos encuentren.' <sup>10</sup> Los siervos salieron a los caminos, reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos, y la sala de bodas se llenó de comensales.

#### Evangelio de Lucas (13,25-30)

<sup>25</sup> «Cuando el dueño de la casa se levante y cierre la puerta, ustedes los que estén fuera se pondrán a llamar a la puerta, diciendo: '¡Señor, ábrenos!' Pero él les responderá: 'No sé de dónde son.' <sup>26</sup> Entonces empezarán a decir: 'Hemos comido y bebido contigo, y has enseñado en nuestras plazas'.

<sup>27</sup> Pero les volverá a decir: 'No sé de dónde son. ¡Apártense todos de mí, malhechores!'

<sup>28</sup> «Allí será el llanto y el rechinar de dientes, cuando vean a Abrahán, Isaac y Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, mientras a ustedes los echan fuera. <sup>29</sup> Y vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y se pondrán a la mesa en el Reino de Dios. <sup>30</sup> «Pues hay últimos que serán primeros y hay primeros que serán últimos.»

### **Evangelio de Juan (14,1-6)**

<sup>1</sup> «No se turbe su corazón. Crean en Dios: crean también en mí. <sup>2</sup> En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones; si no, no les habría dicho que voy a prepararles un lugar. <sup>3</sup> Y cuando haya ido y les haya preparado un lugar, volveré y los tomaré conmigo, para que donde esté yo estén también ustedes. <sup>4</sup> Y ya saben el camino adonde yo voy.» <sup>5</sup> Le dijo Tomás: «Señor, no sabemos adónde vas; ¿cómo podemos saber el camino?» <sup>6</sup> Respondió Jesús: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí.

### **Poema de Esteban Gumucio**

#### **ALGO LE HA PASADO A MI MUERTE FUTURA CON LA RESURRECCIÓN DE JESUCRISTO**

Algo le ha pasado a mi muerte futura  
con la resurrección de Jesucristo.  
Antes que venga, yo puedo adelantarme  
y ganarle «el quien vive» a la muerte.  
Puedo decirle: «no me puedes robar la vida,  
simplemente porque yo puedo regalarla antes de tu visita».  
Jesús me ha enseñado a darla entera, cuerpo y alma.  
Cuando venga la muerte se quedará con un cadáver;  
no conmigo.  
Mi cuerpo ya es del Señor.  
Mis miembros vivos son del Resucitado  
desde mi bautismo.

Soy uno solo: cuerpo y espíritu,  
uno solo en la vida verdadera.  
La muerte no puede arrebatarme:  
estoy en las manos de la Vida,  
para siempre, en la misma fuente de la Vida.  
Ése que llevan al cementerio ya no soy yo:  
que se quede la muerte diluyendo bajo tierra lo que es tierra.  
No puede tocar a mi persona.  
No puede mi amor ser consumido por los gusanos.

Aprendí de Cristo a darlo todo  
y todo lo entregado quedará para siempre,  
ciento por ciento en el Dios vivo.  
«¡Oh muerte! ¿dónde está tu victoria?»  
Estoy aprendiendo a mirarte de frente,  
a reconocerte vencida en la Cruz.  
Afirmado en mi Señor Resucitado te miro,  
como mira un niño la jaula de los leones  
desde los fuertes brazos de su padre.  
Todo entero incorporado al primer nacido de entre los muertos,  
comparto desde ahora la vida nueva de mi Señor y Amigo,

en su cuerpo y en su sangre lo he puesto todo:  
mi mundo, mis ojos, mis palabras, pensamientos;  
mis luces, mis oscuridades, mis gozos y mis lágrimas;  
mis acciones, mis sentimientos,  
mis anchuras, mis límites,  
mi carne, mi espíritu  
y hasta las oscuras profundidades de mi ser.  
¿Qué te queda, muerte, sino un poco de polvo?  
Eres dintel solamente. La Puerta es mi Señor.  
Quedan de este lado los tiempos,  
las duraciones, los caminos.  
Al atravesarte se rompen los límites y empieza  
la inagotable novedad.

Voy con Cristo, me basta ahora su camino de pobres,  
voy transfigurado, nuevo y yo mismo,  
gratuitamente vencedor y vencido.  
Cristo me arrebató, me tomó para sí;  
ya no soy tuyo, muerte.  
Así, humildemente vencida, te has hecho hermana:  
«hermana Muerte»,  
pequeña, gris, servidora de nuestra Pascua.